



## ARZOBISPADO DE CÓRDOBA

Av. H. Yrigoyen 98 - Tel/Fax 4221015 X5000JHN -  
Córdoba - Argentina



25 de mayo 2026

### **Homilía Cardenal Ángel Rossi sj, arzobispo de Córdoba en la Misa de clausura del 5° Encuentro Nacional de Grupos Misioneros**

«Alégrate... el Señor está contigo...» Con estas palabras de gracia se enciende nuestro camino. Como María, hoy cada uno de nosotros puede decir: «Mi alma canta la grandeza del Señor... mi espíritu se alegra en Dios mi salvador». Y se alegra porque si miramos hacia atrás, hacia estos días compartidos, podemos reconocer hitos de gracia en nuestras vidas.

Los invito a anotarlos en el corazón: anoten las grandezas que el Señor ha tenido para con cada uno de ustedes. Al hacer memoria, cabe preguntarse: ¿Me di cuenta de lo que Dios estaba obrando en mí? ¿Lo agradecí? ¿Hice fiesta por su fidelidad? Esta gratitud se convierte en un Magnificat del propio corazón, que luego se hace eco en el corazón de mi familia y se expande hasta abrazar el corazón de mi pueblo. Porque el cristianismo, hermanos, es para los agradecidos, es para los sabedores de fiesta; no es para "piadosones" de rostro triste y espíritu quejoso.

El verdadero agradecimiento no nos encierra, sino que nos pone inmediatamente en camino hacia los demás. Es en la escuela de María donde aprendemos a estar en camino para llegar exactamente allí donde tenemos que estar: al pie y de pie ante tantas vidas que han perdido la esperanza, o peor aún, a quienes se la han robado. En la escuela de nuestra Madre aprendemos a caminar nuestro barrio y la ciudad, y no lo hacemos con una lista de soluciones mágicas, respuestas instantáneas o buscando efectos inmediatos. Caminamos llevando a todos, simplemente, el canto de las maravillas que Dios hace con los humildes.

María es nuestra Maestra en esta tarea tan linda de hospedar a Jesús y de ir con Él a visitar a aquellos que Él mismo quiere visitar. Ella no se queda en los lugares cómodos: Ella entra en las casas, se hace presente en las celdas de las cárceles, consuela en las salas de hospital, habita en los asilos de ancianos, en las escuelas y en las clínicas de rehabilitación.

Nuestra Madre visita los rincones de nuestros barrios más olvidados. Mira con profunda ternura la fragilidad de los hospitales neuropsiquiátricos; camina junto a nuestros jubilados en esas colas inhumanas para cobrar, sabiendo que a muchos de ellos lo que reciben no les alcanzará ni para comprar una medicina. Ella alienta y acompaña de la mano a los hermanos nuestros que se animan a dar el paso y entrar en los Hogares de Cristo... Ella recorre estas y muchas otras periferias, y en todas partes transmite el mismo y dulce mensaje: "No pierdan la calma, no teman, ¿Acaso no estoy yo aquí, que soy tu madre?".

En fin, en este misterio de la Visitación, María nos enseña a ser misioneros e Isabel nos enseña a recibir con alegría la visita del Señor. Son dos actitudes fundamentales que vamos a necesitar y que nos llevamos de este encuentro: la iniciativa misionera y la acogida cordial; es decir, ir al encuentro y abrir puertas. Sabemos bien que estas dos actitudes implicarán una lucha interior. Serán tentadas por el enemigo, ya sea a través del miedo, por la comodidad que nos paraliza, o por el sentimiento de sentirnos incapaces ante la magnitud de la misión.

Hoy es un día para dejarnos mirar por nuestra Madre. María, con su mirada maternal, nos invita a levantar la mirada; a levantar nuestros ojos hacia arriba pero teniendo siempre los pies



## ARZOBISPADO DE CÓRDOBA

Av. H. Yrigoyen 98 - Tel/Fax 4221015 X5000JHN -  
Córdoba - Argentina



firmes sobre la tierra. Mientras tanto, nuestros gestos misioneros y nuestras manos intentan embellecer y hacer vivible este trozo de historia que Dios nos ha dado como herencia y como tarea.

Dejémonos mirar por Ella, especialmente en el momento de la necesidad, cuando nos encontramos atrapados por los nudos más intrincados de la vida. Los ojos de la Virgen saben iluminar toda oscuridad y tienen el poder de volver a encender la esperanza. Su mirada dirigida hacia nosotros nos repite al corazón: "Queridos hijos, ánimo; estoy yo, vuestra madre. No pierdas la calma, no temas, que tu corazón no se intimide..."

La mirada de María nos recuerda, además, que para la fe es esencial la ternura. Necesitamos ser la Iglesia de la ternura. Sí, "ternura", esa palabra que muchos quieren hoy borrar del diccionario porque la confunden con debilidad. La mirada de la Virgen nos enseña a mirar a los que naturalmente miramos menos, y que son precisamente los que más lo necesitan: a los más desamparados, a los que están solos, a los enfermos, a los que no tienen con qué vivir, a los chicos de la calle, a los que no conocen a Jesús ni han experimentado jamás la ternura de la Virgen, y a los jóvenes que la están pasando mal.

Su mirada nos acerca y nos hace hijos. Ser misioneros o misioneras no es otra cosa que pedirle prestados los ojos a la Virgen; entrar en la escuela de su mirada, que fue, sin duda, la mirada más parecida a la del Señor. No tengamos miedo de salir a mirar a nuestros hermanos con esa mirada de la Virgen que nos hermana y que va tejiendo pacientemente esa cultura del encuentro que tanto necesitamos, y que tanto necesita nuestra Patria.

Por eso, le pedimos a Dios que no nos cansemos... Y frente a la tentación del desaliento, hacemos nuestra la oración del Beato Manuel González, el Obispo de los Sagrarios Abandonados:

¡Madre Inmaculada! ¡Qué no nos cansemos! ¡Madre nuestra! ¡Una petición!  
¡Que no nos cansemos!

Sí, aunque el desaliento por el poco fruto o por la ingratitud nos asalte, aunque la flaqueza nos ablande, aunque el furor del enemigo nos persiga y nos calumnie, aunque nos falten el dinero y los auxilios humanos, aunque vinieran al suelo nuestras obras y tuviéramos que empezar de nuevo...  
¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!

Firmes, decididos, alentados, sonrientes siempre, con los ojos de la cara fijos en el prójimo y en sus necesidades, para socorrerlos, con los ojos del alma fijos en el Corazón de Jesús que está en el Sagrario, ocupemos nuestro puesto, el que a cada uno nos ha señalado Dios.

¡Nada de volver la cara atrás!, ¡Nada de cruzarse de brazos!, ¡Nada de estériles lamentos!

Mientras nos quede una gota de sangre que derramar, unas monedas que repartir, un poco de energía que gastar, una palabra que decir, un aliento de nuestro corazón, un poco de fuerza en nuestras manos o en nuestros pies, que puedan servir para dar gloria a Él y a Ti y para hacer un poco de bien a



## ARZOBISPADO DE CÓRDOBA

Av. H. Yrigoyen 98 - Tel/Fax 4221015 X5000JHN -  
Córdoba - Argentina



nuestros hermanos... ¡Madre mía, por última vez!

¡Morir antes que cansarnos!”

Y al pensar en nuestros hermanos, brota el misterio de la Patria. Como nos lo recuerda de manera tan bella el sentir de José Luis Serrano en sus versos:

¿Qué será la Patria?  
Que nos vamos lejos  
De entender su laya...

¿Qué será la Patria?  
Como no hay palabras  
Me gana el silencio.  
Pero al ver los niños

Bajar de los cerros,  
Jugando y cantando  
Llegando al colegio  
Me orillan sentires...

Todo se hace nuevo  
La vida me baila...  
Junto con los sueños.

¡Ahí anda la Patria!  
(me sale de adentro)  
Intento nombrarla...  
Y digo: ¡son ellos!...

¿Qué será la Patria?  
¿Será este rincón  
Donde a veces rezo,  
Que hace que a mis penas  
Las abrigue el cielo?

¿Es mi pago chico,  
Y este antiguo suelo  
Que va de la Quiaca  
A los hielos eternos...?

¡Aquí va la Patria!  
Digo cuando siento  
Que viaja en mi sangre  
Sin pena ni tiempo...

El pan de la tierra  
El agua que bebo...  
Las voces del monte  
Que me trae el viento...

Pero para honrarla de verdad, hermanos misioneros, miremos para adelante. Caminemos con todos y digamos con la vida: Somos esto. En comunión, ¡somos misión!